E

n un artículo de Sam Alberti, titulado [Las firmas de contabilidad pierden talento en el "mercado liderado por candidatos", dicen los expertos](https://www.accountancyage.com/2021/08/06/accounting-firms-losing-out-on-talent-in-candidate-led-market-experts-say/), se lee: “*Las investigaciones sugieren que la pandemia ha llevado a una escasez significativa de habilidades en toda la industria de la contabilidad. De hecho, un informe reciente publicado por el Consejo de Servicios Profesionales y Empresariales y la Comisión de Habilidades de Servicios Financieros encontró que un promedio del 32 por ciento de las empresas del Reino Unido está afectado por la escasez de habilidades financieras, profesionales y de servicios empresariales.*”

Sabemos que la atención de los programas de contabilidad colombianos está fijada en los conocimientos, mientras no es claro cómo se fomentan las habilidades, los valores y las actitudes propias de los profesionales de la contabilidad.

Sin embargo, hoy en día los seleccionadores y los buscadores de personal tienen más interés en dichas habilidades y actitudes, de manera que sin entenderlo muchísimos egresados no son contratados. Esto hace que cada día más se vean impulsados a trabajar en forma independiente. Por este camino tendrán que enfrentar muchas dificultades respecto de las cuales protegen las empresas, como la falta de estabilidad en los ingresos.

El conocimiento avanza diariamente. El mundo económico se transforma sin cesar. Los innovadores y los empresarios crean nuevas formas de operar y de ganar. Si en ese escenario los contadores son rígidos, como gruesos troncos de madera fina, serán destrozados, mientras los que tengan la mayor flexibilidad para aprender nuevas formas de pensar y de obrar se quedarán con las mejores oportunidades.

Las instituciones de educación superior colombianas no están invirtiendo en la formación de profesores de frontera. Los investigadores no enseñan. Los profesores no quieren evaluar. Muchos esquemas de formación corresponden a la primera mitad del siglo XX.

Hoy en día hay muchos que piensan que pueden prescindir de toda formación académica, porque están convencidos que a punta de certificaciones obtenidas a través de cursos cortos pueden dominar la disciplina. Este concepto se apoya en la novedad de estos y en la antigüedad de los planes de estudio de la educación superior.

La mala articulación del bachillerato con los pregrados hace que en estos se trate de formar en asuntos que corresponden a la educación primaria y secundaria. De esta manera el tiempo realmente destinado a la formación profesional se reduce, generando estudiantes sometidos a brochazos sin profundidad. Por ello es claro que una cosa se dice en los diplomas y otra es la verdad de las competencias adquiridas. La contabilidad está cambiando permanentemente. Sus practicantes deben tener una gran capacidad para el cambio, dentro del cual son más los asuntos que hay que resolver pensando que los que se solucionan mediante la repetición.

*Hernando Bermúdez Gómez*